

AL ALZA. A  
LA BAJA

AL ALZA, la segunda edición de **Stockalia en Tomelloso**, la Feria del Stockaje que ha supuesto un rotundo éxito, superando las cifras de participación y ventas de la primera edición. Una nueva iniciativa de la Asociación de Empresarios en favor del comercio minorista que juega un papel muy importante en el desarrollo de nuestros pueblos y ciudades. Comparte el mismo reconocimiento la **I Feria del Stock de Manzanares** que atrajo a más de 20.000 visitantes.

AL ALZA, el club y la **Escuela de Ajedrez de Tomelloso** por los resultados obtenidos y la buena organización del Campeonato Provincial por edades que se ha celebrado en la ciudad. Seis jugadores del club han quedado primeros en sus respectivas categorías.

A LA BAJA, el **sumidero de CO<sub>2</sub>** que podría construirse en la comarca de Tomelloso que afecta nada menos que a todo el Parque Natural de Las Lagunas de Ruidera. Los responsables de la reserva de suelo realizada tienen que dar explicaciones ya.

A LA BAJA, la **violencia de género** contra las mujeres que sigue arrojando unas alarmantes cifras de víctimas. Especialmente negra fue la jornada del 26 de febrero con cuatro muertes de mujeres el mismo día. Ahora que se están celebrando numerosos actos con motivo de su Día Internacional es tiempo de reflexionar sobre las causas y buscar soluciones para erradicar esta lacra.

A LA BAJA, el consejero de Sanidad, **Roberto Sabrido**, que dijo en Tomelloso que el Hospital funciona al 80%, algo que no se cree absolutamente nadie y que demuestra que en campaña hay políticos capaces de cualquier cosa con el fin de conseguir votos. Un año después de su apertura, la situación es mucho peor.

El consejero de Sanidad asegura que el Hospital de Tomelloso funciona al 80 por ciento

/12

En este número:



El Tomelloso CF encadena dos nuevos empates ante el Daimiel y el Illescas

/33

Estaba muy revuelto el grupo de jóvenes en la jornada de reflexión cuaresmal. El tema a debatir era: **“Lo esencial cristiano”**. Tiene, tenía, “tela” la cuestión; y tenía, tiene, entidad el hecho de que unos jóvenes se reúnan periódicamente para reflexionar sobre lo divino y sobre lo humano; y a sus anchas y por su cuenta. Hay jóvenes y jóvenes. No se puede medir a la juventud entera con el mismo rasero. Hay una gran parte de muchachos del momento actual que, es verdad, se han instalado en comportamientos que ponen entre paréntesis cuanto hace referencia a lo que no se puede experimentar ahora y aquí. Como consecuencia, y sin plantearse demasiado, se han ido desentendiendo de los actos y prácticas propios de las costumbres cristianas. Otra parte, por el contrario, aunque a su manera y por libre, continúa dándole vueltas a la cuestión del **creer sí o creer no** en esta hora casi postreligiosa. Existe, sin embargo, más o menos latente, en muchos jóvenes de hoy, una imponente nostalgia de lo espiritual. El problema es de gran calado religioso. Ahí es nada encontrarse con un puñado de jóvenes dispuestos a reflexionar sobre lo esencial cristiano en épocas de extroversión.

El problema, dicen, decían, la otra tarde, los jóvenes, es el de la falta de profundidad. El cristianismo que hemos recibido es meramente exterior. No fabricamos nuestras experiencias dentro de nosotros mismos y así nos va. Se nos ha entregado una religión hecha nada más que de prácticas: has de ir a misa los domingos, tienes que confesarte en ésta o aquella otra ocasión, debes de casarte por la Iglesia, cuando estés muriéndote que llamen al cura para que venga a casa y te rece. Estas cosas nos parecen añadidos, realidades superficiales. Hay algo que no encaja...

No van, no, tan desencaminados. Construyen a pensar. Quienes venimos de antes de ahora hemos de escuchar aquello que te susurran y dicen casi en voz baja y cuanto, en ocasiones, gritan en carne viva. Entre la asfixia y el grito, o entre la indiferencia y la congoja, la juventud actual está conminando a los creyentes de toda la vida a plantearse con radicalidad lo cristiano hoy. Puede que tantos años de devociones y prácticas cristianas hayan hecho que ya no seamos cristianos. ¿Por qué? Simplemente porque se ha ido apagando el ser. Se trata, evidentemente, de la amenaza de la superficialidad. No porque uno se

LA VIDA AL TRASLUZ

Por dentro

Valentín Arteaga

pintarrajear la cara de colores y haga, en la escenificación familiar, de piel roja, es un piel roja; está haciendo, en esos momentos, de piel roja. Pero después se lava y se acabó el teatro.

Hoy en día somos cada vez más los que estamos dejando de pintarrajearnos la cara de cristianos. Según bastantes abandonamos de manera alarmante las prácticas religiosas. ¿De manera alarmante? ¿Quiénes son los que se alarman y por qué cuando ven que los jóvenes dejan de lado un cristianismo de prácticas o devociones? Hagamos al revés la pregunta: ¿Son esenciales las prácticas? O mejor aún: ¿En qué está lo esencial del cristiano? Tercia otro: Me parece que nuestros formadores comenzaron con nosotros como no tenían que haberlo hecho jamás: presentándonos un cristianismo de superficie. Ahora bien, ¿en qué lugar del hombre se hace Dios en contradicción con el hombre? ¿En las “afueras del ser” o en la parte más central de uno, ese lugar donde sucede que yo soy yo? Tenemos, sin duda, un gran reto delante de nosotros. No hace mucho se nos propuso: **“Pon de moda tu fe”**. ¿No sería más propio que se dijese: **Camina, hombre, hacia tu interior. Introdúctete en las secretas galerías del ser y abre, allí, todos los balcones y ventanas a Dios que está habitándote todavía mucho más adentro**? La cuestión cristiana o es cuestión de profundidades o, más pronto o más tarde, termina uno por descubrir que las prácticas exteriores a las que te ibas acostumbrando llega un momento en que se caen abajo como vestiduras inadecuadas ya en circunstancias como éstas.

Lo esencial e importante, en nuestra relación con lo religioso y lo trascendente ¿qué es? Que Dios toque tu raíz primera de hombre. Lo primero que hay que “fabricar” en el creyente es el hombre. Resulta que poco a poco, a base de esfuerzo y tesón, tú te vas construyendo como hombre, y, porque te edificas como tal y no tapias el centro de tu ser y no llenas los huecos más vivos de tu corazón de superficialidades vacías, experimentas el roce milagroso de las manos de Dios. El roce milagroso de las manos de Dios no se nota si acontece en

la corteza de los actos y prácticas devocionales de la conducta exterior del hombre: Vas a misa porque en tu casa se ha ido siempre a misa, y si no vas no eres cristiano; bautizas a tus hijos porque siempre se ha hecho, y si no los

bautizas ¡pobrecitos ellos!; rezas éstas o aquellas oraciones en determinados días y Dios, por eso, debe encargarse de que no te alcancen tales desgracias... Haces todo esto, y no sientes el roce milagroso de las manos de Dios en el centro de tu corazón, has escamoteado lo esencial cristiano.

¿Cómo se escamotea lo esencial cristiano? Dispensándose uno de ser él mismo. El deseo de Dios es que tú seas tú. Si dimites de la tarea de ser tú, te resultará imposible recibir nada de Dios. ¿Sabemos para qué nos regala Dios la gracia de ser cristiano? Para que descubramos todo cuanto significa ser hombre. Los riesgos y pruebas mayores hoy en día del cristianismo no es que muchos componentes de las nuevas generaciones estén dejando de ser cristianos sino que están evadiéndose de lo humano. Un pensador reciente, Antonio Oliver, decía: **“En realidad, ser cristiano no es más que el esfuerzo del hombre por bajar a descubrir sus profundidades y ponerlas en acción”**. ¿De qué le sirve, es un decir, a la parroquia que cada año doscientos muchachos reciban el Sacramento de la Confirmación, si no se despierta en ellos la “pasión” de ser hombre? Pero decidme, ¿en qué radica, de veras, esta pasión de ser hombre? En dejar y permitir que todos los cauces de tu ser se desborden de amor. Por eso no valen para nada, la mayoría de las veces, los actos y las prácticas de devoción. Porque en sus cauces interiores se ha quedado detenida y muerta el agua del amor.

Sólo el amor salva y realiza al hombre. El futuro del hombre es el amor y sin amor no hay futuro alguno para el hombre. El día en que todos los hombres del mundo nos amemos de verdad se podrá decir de nosotros que, por fin, somos hombres y, por consiguiente, cristianos. Es cristiano el que ama. No lo es el que no ama aunque sea un escrupuloso cumplidor de prácticas religiosas.

Tengo que decir que salí de la reunión de reflexión juvenil lleno de optimismo. ¡Por dentro! La realidad crece en lo profundo. Hay mucho en la actualidad que está cuajando en lo interior. Dios libre al hombre actual de quedarse enredado en lo superficial de la clase que sea.